

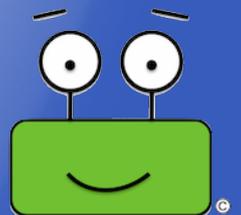
La máquina del tiempo



+6

Alicia García Herrera

ilustraciones: Vico Cóceres



EDITORIALWEEBLE



© 2015 **EditorialWeeble**

Autor: Alicia García Herrera
Ilustraciones: Vico Cóceres

<http://editorialweeble.com>
info@editorialweeble.com

Madrid, España, noviembre 2015



Licencia: Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial-CompartirIgual 3.0
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/>

La autora

Alicia García Herrera

Alicia García Herrera es licenciada y doctora en Derecho por la Universitat de València y máster en mediación y gestión eficiente de conflictos por ICAV. Durante varios años ejerció como abogada y profesora universitaria, impartiendo las asignaturas de Derecho Romano en la Universitat de València y de Derecho Mercantil en la Fundación Estema y en el “Máster en gestión de Pymes” del Grupo S.P. formación. Es autora de diversas publicaciones jurídicas relacionadas con el mundo de la franquicia, distribución comercial y mediación.

Sus inicios en el mundo de la literatura se producen en 2012, tras el fallecimiento de su padre, con la obra “Rosa”, seleccionada en el XIII Premio de Narrativa de la Dirección General de la Mujer para formar parte de la publicación “Las mujeres cuentan”, editada por la Generalitat Valenciana. Es colaboradora de la Revista Digital “Valencia Escribe”, coordinada por el escritor Rafael Sastre, donde ha publicado varios relatos cortos. En 2015 sale a la luz el libro infantil “Cuentos para una tarde de lluvia”, con “El Pequeño Rey” y “Viaje al País de los Dinosaurios (I y II)”, presentado en la 50ª edición de la Feria de Libro de Valencia. En la actualidad la autora sigue trabajando en varios proyectos de marcado interés social, algunos de ellos relacionados con el mundo infantil.



Email de contacto: aliciagherrera@icav.es

La ilustradora

Vico Cóceres

Vico Cóceres es una joven ilustradora argentina de 24 años con un estilo definido y desenfadado que encaja muy bien con el estilo del proyecto de nuestra editorial. Ha publicado en diversos diarios y revistas en Latinoamérica.

Vico ha ilustrado varios libros para nuestra editorial. El resultado son unas ilustraciones llenas de vida, muy modernas y refrescantes.

Además de ilustrar, Vico también realiza historietas. Actualmente trabaja como ilustradora “free lance”.

Email de contacto: sakura_vico@hotmail.com



La editorial

EditorialWeeble

EditorialWeeble es un proyecto educativo abierto a la colaboración de todos para fomentar la educación ofreciéndola de una forma atractiva y moderna.

Creamos y editamos libros educativos infantiles divertidos, modernos, sencillos e imaginativos. Libros que pueden usarse en casa o en la escuela como libros de apoyo.

¡Y lo mejor es que fueran gratuitos! Por ello publicamos en formato electrónico. Queremos hacer accesible esta nueva forma de aprender.

Apostamos por el desarrollo de la imaginación y la creatividad como pilares fundamentales para el desarrollo de los más jóvenes.

Con nuestros libros queremos rediseñar la forma de aprender.

Si quieres saber más de nosotros, visítanos en:

<http://editorialweeble.com>

Un saludo, el equipo de **EditorialWeeble**



EDITORIALWEEBLE

Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve y diez. Jorge contó los días en el calendario.

—¡Viva, viva! —exclamó — Llevo diez días sin hacerme pipí en la cama. Ya no necesito usar pañales como si fuera un bebé.

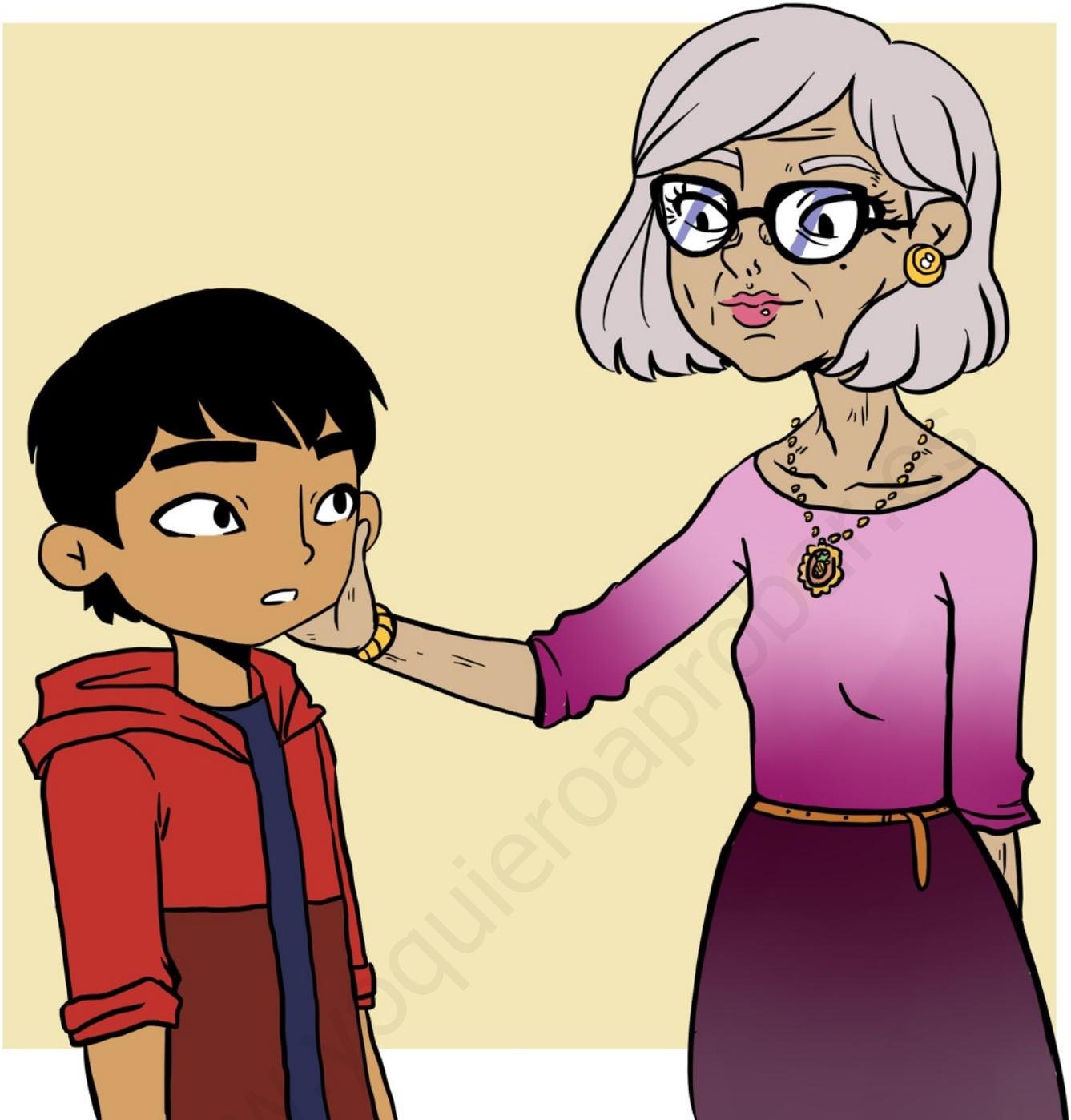


Jorge se sintió mayor e importante. Mojar la cama le daba mucha vergüenza. El día de la excursión a la granja escuela se acercaba. Jorge estaba muy ilusionado porque sería la primera vez que dormiría fuera de casa, pero si los demás compañeros de clase descubrían su secreto se reirían de él y le llamarían pequeñajo. De pronto se acordó de algo que le había dicho su abuela días atrás: «Cuando lleves más de una semana sin usar braguitas de noche te haré un bonito regalo». La codicia brilló durante unos segundos en los ojitos de Jorge. Volvió a mirar el calendario y volvió a contar con los deditos. Uno, dos tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve y diez. Eso era más de una semana. Hoy era domingo, justo el día que iban a visitar a la abuela. ¡Qué buena suerte!

Jorge disfrutaba mucho de las visitas a la casa de la abuela. Le gustaba hurgar en los cajones, donde había todo tipo de objetos interesantes: cartas antiguas, mapas, monedas doradas, sellos, una lupa, canicas que brillaban como diamantes y un avión de hojalata. Además, agüi, como Jorge solía llamar a su abuela, siempre contaba historias interesantes.

—Mamá, mamá —dijo Jorge excitado y contento—, hoy vamos a ver a la abuela y a decirle que ya no uso pañal. Ya verás qué contenta se pone.

En efecto, la abuela se puso muy contenta cuando supo la buena noticia. Acarició con suavidad la carita de Jorge y, recordando su promesa, preguntó a su nieto si había algo que deseara realmente para celebrar que se había hecho mayor.



—Pues no sé, agüi, lo que quieras. Cualquier cosa... Un juguete o un libro —contestó Jorge.

—Eso está bien —contestó la abuela—. Pero este momento es muy especial para ti y me gustaría que lo recordaras bien cuando te hagas mayor. Algo habrá que te haga mucha ilusión...

Jorge se impacientaba. Él quería su regalo ya. Hacía ya diez días que no había mojado la cama y se había ganado el derecho a tener

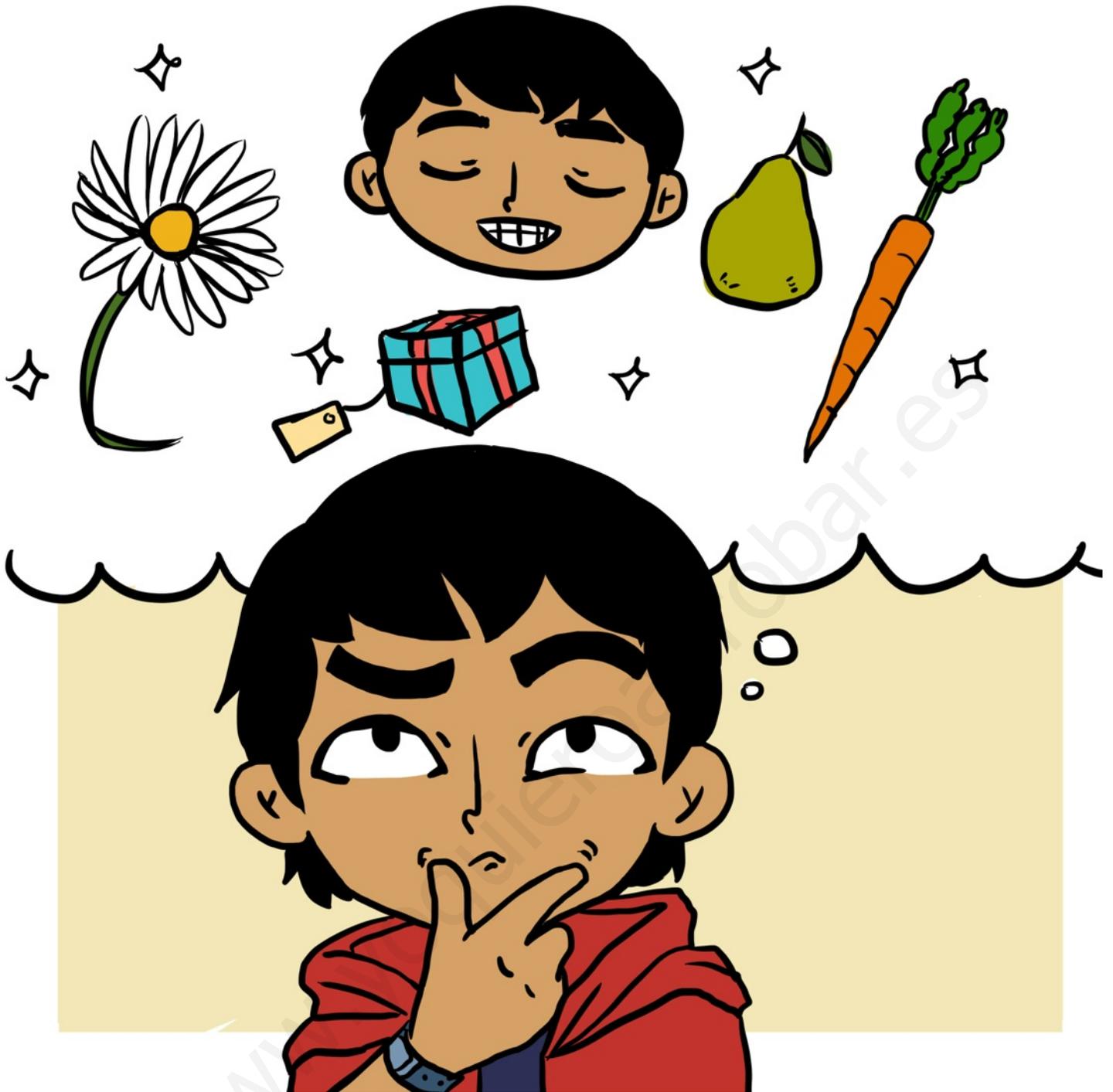
su premio. La abuela lo había prometido y Jorge tenía la penosa sensación de que ahora se hacía la remolona.

—Es que ya tengo de todo, agüi, y no se me ocurre nada que me haga una ilusión especial. Si quieres puedes darme dinero —dijo Jorge un poquito avergonzado.

¡Oh, oh! A otro perro con ese hueso. Buena era la abuela cuando se le metía algo entre ceja y ceja.

—Mira, Jorge —dijo la abuela con dulzura—, yo quiero hacerte un regalo que recuerdes durante mucho tiempo.

Es que la abuela era un poquito especial. Para ella los regalos debían tener un significado y proporcionar alegría tanto a quien daba el regalo como a quien lo recibía. Pero no se trataba de que la alegría durase tan solo un ratito, no. Tenía que durar mucho mucho tiempo y volver a ponerse en marcha cada vez que uno usara o tocara el regalo, porque entonces el regalo servía para sentir el cariño de la persona que lo había hecho. Por eso agüi era capaz de devolver los objetos más valiosos, los perfumes más caros, los libros de moda o la ropa bonita si notaba que se los habían regalado solo para salir del paso. También devolvía los regalos que se hacía uno a sí mismo, es decir, aquellos que le hubiera gustado recibir al que regalaba pero no a la persona a la que iba dirigido el regalo. Pero un beso cariñoso, una simple flor robada en un jardín, una sonrisa amable, un favor personal e incluso las peras y zanahorias que le regalaba la verdulera eran muy bien recibidos por agüi.



Jorge, a sus ocho años, no entendía por qué su abuela tenía que complicar tanto las cosas. A él le hubieran venido bien cinco o seis euros o un cuento de Peppa Pig, el personaje de moda, para celebrar lo de su pipí. Pero era cierto lo que pensaba la abuela, que eso no le habría hecho mucha ilusión. El dinero se lo habría gastado en el quiosco/kiosco comprando golosinas y cromos de fútbol y el cuento lo habría arrinconado a los dos minutos. Y no, no

era eso lo que agüi quería. Agüi quería atrapar el tiempo y meterlo en una crisálida para saborear los instantes todo lo que fuera posible, paladeándolos y masticándolos una y otra vez hasta que, al final, se escaparan para siempre. Agüi era una golosa del tiempo.

De vuelta a casa, Jorge ya no estaba alegre. No solo no había recibido aún su regalo, sino que agüi también le había puesto en un aprieto. Se pasó toda la tarde pensando y pensando. Ni siquiera quiso jugar con la Wii. La abuela había dicho que anotase en una hojita todo aquello que se le ocurriera. Llegaron las nueve, la hora del baño y de hacer pipí antes de acostarse. A esas horas Jorge solía angustiarse. Aún se sentía algo inseguro por el asunto de no llevar pañales. Pero aquella noche ni se acordó de sus braguitas, dándole vueltas y vueltas a eso del regalo y a que tenía que ser algo que le gustase de verdad y que le hiciera recordar para siempre aquel instante.

Esa noche Jorge soñó que en un edificio muy alto había un gran fuego y se necesitaban refuerzos. Jorge, que ya era mayor, llevaba un traje ignífugo azul oscuro con bandas fluorescentes, un casco con mascarilla y dos botellas de oxígeno colgadas a la espalda. Pesaban un quintal, pero él era muy fuerte. Se deslizó por la barandilla y subió con sus compañeros al camión de bomberos. «Niinoo, niinoo, niinoo». El coche rojo atravesaba la ciudad a toda pastilla hasta que el camión se paró de repente, ante un edificio en llamas. El humo era denso y negro, pero Jorge no tenía ni pizca de miedo; tan solo sentía un ligero cosquilleo en la barriguita. «Vamos, compañero», dijeron los demás. Jorge se adentró en la humareda. Los bomberos subían en parejas, directos al corazón del fuego.

Otros compañeros evacuaban a los heridos o a los intoxicados. Todos arrimaron el hombro y lograron apagar el fuego.



A la mañana siguiente Jorge tocó su pijama. ¡Estaba seco un día más! Claro, como era un bombero tan alto y tan fuerte...

—Mami, mami, ya lo tengo —dijo mientras corría por el pasillo—. Vamos a llamar a la abuela y le dices que hoy mismo me compre un coche de bomberos, uno bien grande con muchas campanillas y

sirenas. Ese va a ser mi regalo favorito porque yo de mayor quiero ser bombero.

Mamá le dijo que era un poco pronto para llamar a la abuela porque quizás aún estaría durmiendo y prometió decírselo más tarde, cuando Jorge saliera de la escuela.

Aquella mañana, Jorge, que comía como un pajarito, desayunó como los bomberos de verdad. Zumo de manzana, un yogur con cereales y una tostada con aceite y pechuga de pavo. Ah, y se llevó un plátano para almorzar. Ahí quedaba eso... Jorge estaba muy contento y hasta le contó a su profesora que cuando creciera quería ser bombero y que su abuela le iba a regalar un coche de bomberos para celebrar que se estaba haciendo mayor. A la salida del colegio, yendo de camino a casa, mamá y él vieron pasar dos coches de policía a la carrera.

—¿Dónde van? —preguntó el niño. Mamá se encogió de hombros. ¿Cómo iba a saberlo?

Aquella noche Jorge soñó que era un policía muy valiente. Apresaba a los malos y salvaba a los buenos. Eso era aún más divertido que ser bombero. Al levantarse descubrió que, de nuevo, su pijama estaba seco. Doce días ya... Muy de mañanita llamó a la abuela para decirle que había cambiado de opinión, que ahora deseaba como regalo un coche de policía, no de bomberos. Ella dijo que estaba bien.

La noche siguiente Jorge soñó que era futbolista y que todo el mundo le aplaudía en el estadio. Pensó que quizás le haría más ilusión una pelota que un coche de policía.



—Muy bien —dijo la abuela cuando Jorge volvió a llamar—. Te regalaré una pelota.

El miércoles se le ocurrió ser una estrella del *rock* y quiso un micrófono para practicar. El jueves soñó que era médico y entonces deseó un estetoscopio. El viernes, que era un profesor que tenía un puntero láser. ¡Vaya lío! La noche del sábado tuvo un sueño muy curioso. En él se veía a sí mismo tan viejo como el abuelo. A su

lado había un Jorge un poco más joven y junto a este, otro aún más joven. Contó ocho Jorges antes de llegar hasta el Jorge niño que era ahora. El Jorge niño tenía en sus brazos un bultito. Ese bultito era un bebé. De repente, todos los Jorges se subieron unos encima de otros y poco a poco se fueron haciendo pequeñitos, hasta llegar a ser del tamaño de una alubia. Jorge se despertó. El sol del domingo le daba en la cara. Entonces comprendió que no quería ni coches de policía o bombero, ni pelotas, ni micrófonos, ni estetoscopios, ni un puntero de profesor. Lo que Jorge quería de verdad era ser siempre pequeño. Para eso necesitaba una máquina del tiempo, pero no sabía si agüi podría conseguirla.

Aquel domingo fue a ver a su abuela muy triste. Pensaba que su deseo era imposible.

—Ya lo entiendo, Jorge —dijo agüi—. Querías usar pañales porque deseabas ser pequeño. Pero verás, mi niño, el cuerpo cambia, queramos o no.

Jorge comprendió que usar pañales no le convertía en un niño pequeño, solo en un adulto que mojaba la cama porque lo que quería de verdad era ser pequeño.

—Entonces, lo de la máquina del tiempo no va a poder ser, ¿verdad? —preguntó Jorge.

Agüi miró a su nieto con ojos pícaros. Fue a su despacho y le dio a Jorge un regalo. Era un bonito cuaderno de tapas azules y una pluma dorada. Jorge la miró sorprendido.

—Con esto —dijo la abuela— podrás anotar tus recuerdos y tus sueños. Con esto podrás viajar en el tiempo cada vez que quieras y

también atrapar los instantes para saborearlos y degustarlos una y otra vez, como hago yo. Prométeme que lo intentarás.



Jorge lo prometió. Agüi sonrió satisfecha porque Jorge no era de los que incumplían una promesa.

—Ahora ve a la sala de juegos.

Jorge fue y descubrió que las sorpresas no habían terminado. Allí había un cochecito de bomberos, otro de policía, una pelota de fútbol y todos aquellos pequeños regalos que Jorge había ido pidiendo a la abuela durante la semana. Jorge se sintió muy contento y comenzó a dibujar en el cuaderno todos los juguetes que le había traído agüi y a apuntar lo contento que se sentía para no olvidarlo jamás.

La abuela miró con cariño a Jorge, saboreando con fruición ese instante, como si fuera el dulce más sabroso del mundo. No pensaba olvidarlo.



FIN

Otros libros publicados

Mi primer viaje al Sistema Solar

Viaje a las estrellas

La guerra de Troya

El descubrimiento de América

Amundsen, el explorador polar

Atlas infantil de Europa

Las malas pulgas

El reto

Descubriendo a Mozart

¡Sácame los colores!

La Historia y sus historias

Descubriendo a Dalí

Cocina a conciencia

Descubriendo a van Gogh

Apolo 11, objetivo la Luna

El lazarillo de Tormes

Descubriendo a Mondrian

Mi primer libro de historia

OVNI

La tortilla de patatas

Carlos V

**Con nuestros libros queremos hacer una educación más
divertida, alegre y al alcance de todos.**

¿Nos ayudas a conseguirlo?

<http://editorialweeble.com/colabora-con-nuestro-proyecto/>



© 2015 **EditorialWeeble**

Autor: Alicia García Herrera
Ilustraciones: Vico Cóceres

<http://editorialweeble.com>
info@editorialweeble.com

Madrid, España, noviembre 2015



Licencia: Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial-CompartirIgual 3.0
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/>